

MEMORIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL # 32

El Anti-Dühring – Su Necesidad

El artículo que presentamos a continuación hace parte de una de las secciones del periódico que había dejado de salir desde hace varias ediciones: *MEMORIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO*. Hoy, se retoma, y esperamos darle continuidad con mejor regularidad.

La segunda mitad del siglo 19, fue la época donde el movimiento obrero maduró como el movimiento de una clase internacional con los mismos enemigos y unos comunes intereses y objetivos, que libró heroicas batallas en París con la Comuna y en Estados Unidos por la Jornada de 8 horas de trabajo, batallas que sirvieron para corroborar por experiencia directa la insuficiencia de la mera organización sindical y de la lucha de resistencia, es decir, la necesidad de expresarse como clase consciente y para sí, en Partidos y Asociaciones Internacionales que dirigieran su lucha política por el poder Estatal. El movimiento obrero por fin se había pertrechado de una ideología y programa propios, que definían el contenido de la lucha de una clase independiente cuyos intereses se corresponden con la dirección que marca la tendencia histórica de la sociedad hacia el socialismo.

Y si el *Manifiesto del Partido Comunista* había formulado con precisión el Programa de la lucha de clase del proletariado hasta el comunismo, fue *El Capital* la elaboración teórica que desde el punto de vista económico derrumbó las fantasías socialistas de la época, colocándole a la lucha de los obreros modernos la férrea base científica del conocimiento profundo de las relaciones de producción en la sociedad capitalista, y de sus leyes de desarrollo, que inexorablemente la conducen a la decadencia y caducidad, haciendo inevitable el advenimiento del socialismo y el comunismo, como una etapa superior de desarrollo social.

En esta lucha abierta, pública y sin tregua contra las corrientes que concebían el socialismo como una sociedad fantástica impuesta desde fuera y sin nada que ver con el capitalismo, cuando estaban siendo aniquiladas teóricamente escuelas tales como el socialismo pequeñoburgués de Proudhon, el anarquismo de Bakunin y el sectarismo de Lassalle, de repente, en 1875 aparece en Alemania un profesor llamado Eugenio Dühring, quien apoyado en las teorías de Proudhon y Lassalle, lanza una fuerte embestida de idealismo, de metafísica, de utopismo, y en general de fantasía para soñar en un capitalismo sin sus males; un embrollado sistema que significaba la subversión de toda la ciencia en general, y en particular de la ciencia de la revolución proletaria, el marxismo en sus partes integrantes: la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, la economía política y socialismo científico. Un ataque del cual advertía Engels en 1878: *“Por lo visto, la libertad científica consiste en escribir de todo aquello que no se ha estudiado, queriendo luego imponer esas elucubraciones como el único método rigurosamente científico del mundo. El señor Dühring no es más que uno de los tipos más representativos de esa ruidosa seudociencia que por todas partes se coloca hoy en Alemania, a fuerza de codazos, en primera fila y que atruena el espacio con su estrepitoso... ruido de latón”*.

Y es que por aquellos días abundaban los “creadores de sistemas” filosóficos, económicos, políticos, naturales, etc., donde una parte de la prensa socialista se prestaba para publicar candorosamente las doctrinas dühringianas, y no faltaba quien (como Most) las popularizara entre los obreros, siendo el discípulo más fanático de Dühring, el dirigente del partido Eduardo Bersntein, quien contaminó a no pocos dirigentes eisenachanos (tales como Most, Bébel y Bracke) y años más tarde saltó a la palestra como ideólogo del revisionismo clásico. El propio Bébel desde la cárcel escribió artículos para el *Vorwärts*, haciendo apología de las teorías de Dühring, lo cual llevó al límite la preocupación de Marx y Engels, que por aquellos días residían en Londres.

Más que la tenaz insistencia de Liebknecht para que se confrontara de raíz a Dühring, fue el enorme peligro para la conciencia todavía en formación del movimiento obrero, lo que hizo inaplazable y necesario que Federico Engels se diera a la tarea de demoler hasta los cimientos el tan “novedoso” sistema, en una formidable lucha teórica recopilada en 1878 en el *Anti-Dühring* cuyo título original fue, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*.

En realidad, la polémica se había iniciado desde el 1 de enero de 1877 publicada por artículos en el *Vorwärts*, órgano central del partido socialdemócrata alemán: la primera sección sobre filosofía apareció a lo largo de diecinueve números del periódico hasta el 13 de mayo (por cierto publicada con mutilaciones y descuido editorial que no hizo esperar la protesta airada de Engels al jefe de redacción Liebknecht quien se encontraba muy distraído en la lucha electoral); la segunda sección sobre Economía Política se publicó en nueve entregas entre el 27 de junio y el 30 de diciembre de 1877; y la tercera sección sobre Socialismo se insertó en cinco números entre el 5 de mayo y el 7 de julio de 1878.

El *Anti-Dühring* no es una disquisición académica con un profesor universitario, ni la entronización de una doctrina sobre las nubes, ni la oposición de otro sistema al sistema del profesor Dühring. Es una ardiente lucha teórica que aprovecha la necesidad de combatir las especulaciones de Dühring, para exponer, defender y desarrollar la ciencia de la revolución proletaria, para armar las mentes de los proletarios coadyuvando a que las ideas se conviertan en la fuerza material de la lucha obrera, la lucha de la única clase que por vez primera en la historia puede exigir la abolición de las clases en general, pues su emancipación como clase implica la emancipación de la humanidad.

El *Anti-Dühring* es una guía universal para transformar el mundo.

[Próxima entrega: El *Anti-Dühring* La Introducción]